

SE PUBLICA
LOS
DOMINGOS
PRECIOS:
EN LA
Habana y Matanzas,
UN PESO AL MES.
En el interior
Tres ps. 50. cs.
POR
trimestres, adelantados,
FRANCO DE PORTE.
El número suelto se ven-
de á tres. rs. senc.



REDACCION
Y
Administracion
Teniente-Rey 36.
á donde se dirigirán
las reclamaciones
que ocurran.
—
PUEDE TAMBIEN
DARSE AVISOS
Y SUSCRIBIRSE
EN LA
IMP. LA INTREPIDA,
Teniente-Rey 29.



LA SERENATA.

PERIODICO SATIRICO, ECONOMICO Y LITERARIO.

AL ANONIMO DE "EL OCCIDENTE".

N periódico que no es cortesa-
no ni ciudadano, es de la
villa ha prohiado publican-
dolo en lugar preferente en
las columnas de su número
novenio, un artículo suscrito
por un tal *Clareto* y encabe-
zado de esta manera: "Ha aparecido
un rival de Miguel Enamorado."

Semejante artículo no merece por sí
mismo una contestacion formal, como
nunca la han merecido las diatribas dic-
tadas por envenenado rencor, por ven-
gativo despecho ó por caprichosa ma-
lignidad.

¿Es eso criticar? ¿Es eso escribir pa-
ra un público á quien se respeta y á
quien se pretende jactanciosamente
ilustrar? Hacer comparaciones odiosas
¿es argumentar? ¿Afirmar es demostrar?
Mal camino ha elegido el anónimo del

Occidente, y lo sentimos muy de veras,
abandonando el de la circunspeccion y
la dignidad y echando por el atajo de
la grosera personalidad.

Y sin embargo queremos contestar
dos palabras á ese payaso que jue-
ga de manos, haciendo algunas obser-
vaciones relativas á las palabras que
mas han llamado su atencion en el ar-
tículo que bajo el rubro de *Matanzas*
publicó *La Serenata* en su número 29,
correspondiente al domingo 18 de Ago-
sto último; palabras que sin comentarios
reproduce en tipo itálico á vueltas de
vueltas de cien impertinentes bufona-
das, como para dar á entender que con
ellas se han cometido errores contra la
gramática, contra la lógica, ó acaso con-
tra el sentido comun. Vamos á verlo.

Dijo la *Serenata* que por el lado del
Norte, la ciudad de Matanzas correspon-
de á su título. Si, señor *Clareto*, ó mas
bien, si señores confabulados y amigos
suyos, la parte septentrional de aquella
poblacion *corresponde* á su título, al tí-
tulo de *ciudad*; no á su nombre que es

Matanzas. Si esto no es así, si está mal
aplicado ó usado indebidamente, en
cualquier sentido, el verbo corres-
ponder en el caso en cuestion, dignen-
se ustedes ilustrarnos, aduciendo desde
luego las razones, no la malevolencia
en que fundan su opinion.

Por el lado del *Sur* la ciudad de Ma-
tanzas representa un pueblo en via de
adelanto. Exactamente eso dijimos y
eso quisimos decir. Entre sus varias
acepciones, la palabra pueblo tiene la
de una reunion de habitantes de inferior
categoria que la ciudad. Y con toda
intencion usamos de aquella palabra
antitética de esta. Lo repetimos for-
mulando nuestro pensamiento de distin-
to modo, pero usando los mismos tér-
minos: la ciudad de Matanzas en la par-
te de la *ciudad* situada al Norte, corres-
ponde al título de *ciudad* en tanto que
la parte sur de la misma *ciudad* no pa-
sa de un pueblo en via de adelanto.

Los edificios *persuaden* del buen gos-
to de los propietarios. Esto hemos di-
cho ni mas ni menos. Cuando el viaje-

ro visite por primera vez la ciudad de Matanzas, al contemplar algunas de sus *flaquezas* puede quizás llegar á creer que el *buen* gusto falte á sus moradores en general; pero al fijar la atención en algunos magníficos edificios que la decoran, reconoce su error, y lo confiesa; porque esos edificios llevan la *persuasion* á su ánimo, porque esos magníficos edificios persuaden, convencen al mas testarudo esceptico de que sus propietarios son personas de gusto delicado. Así, nos atreveríamos á emplear el mismo giro para hacer otra apreciación igualmente exacta, á saber: la crítica hecha en el Occidente del artículo de A. A. persuade, por mas que lo disimule, de su mal gusto y de su mala fé. *Persuadir* es casi sinónimo de *convencer* aunque espresando los dos vocablos á la misma idea tiene el primero ménos fuerza, que el segundo. No tan solamente la palabra tiene la propiedad de *persuadir*: las cosas materiales, los edificios entre ellas, tienen tambien su elocuencia, *persuasiva* y, á ocasiones hasta contundente.

En Matanzas andan las gentes por las calles con *bastante* orden y compostura. Ese adverbio de modo *bastante* ha chocado al amigo del Occidente y al Occidente mismo, supuesto que cobija y ampara bajo su ala protectora imprimiéndole en bastardilla y en lugar *bastante* preferente, aquella censura. Pues, señor: *bastante es lo que basta*, y el orden y compostura que observan las gentes de Matanzas, al andar por las calles no dejan nada que desear: aquel orden es bastante, es el que basta; no es demasiado, no es excesivo como en otras partes, como en otras *ciudades* como en otros *pueblos*. No, señor, ni poco ni mucho, no señor: estrictamente, lo bastante.

Dijo la *Serenata* que el enrejado de madera de la plaza de Armas de Matanzas es, á su juicio un lunar muy feo. No comprendemos en verdad que especie de error hayamos cometido al estampar esa frase que se nos enrostra en letra que no merece los honores del diminutivo bastardilla, porque es sumamente bastarda: no lo comprendemos. El *lunar* es un defecto, es una mancha, es pecado. Por mas que para algunos gustos estragados haya lunares graciosos, bonitos y picantes—los lunares son lunares mas ó ménos peludos, mas ó ménos feos, y ese lunar de Matanzas, que nos hemos permitido señalar con el dedo, nos parece chocante. Y lo repetimos, aunque canse, para que conste: la verja de palo que circuye los jardines de la plaza de Recreo de Matanzas es un *lunar*, un *lunar muy feo*, de los mas feos. Si será *lunazgo* el amigo del Occidente ó si le tendrá amartelada alguna lunareja! ¡Si será *lunático*!

Y nos ratificamos en que las bellas matanceras deben *ocupar* la plaza, cuando van á visitarla en vez de *cercar*-

la, repantigadas en sus carruages ¡será posible que de buena fé y de buena voluntad se nos censure el uso que hemos hecho en este caso del verbo *ocupar*!! Lo primero, lo de la buena fé es muy posible, sí señor: ninguna fé mas buena que la del carbonero: creer á ojo cerrado; pero lo segundo, lo de la buena voluntad..... se dificulta. Las damas *ocupan* los balcones de su casa, *ocupan* los palcos de un teatro, *ocupan* la sala de un baile, *ocupan* las alamedas de un paseo, las avenidas de una plaza, por último, pueden *ocupar* la plaza misma, aunque esa plaza sea la de Armas de Matanzas, á pesar del feísimo *lunar* que la desdora.

“El Leon de Oro” es un hotel *montado* con todo lujo en una localidad, en un edificio de tres pisos. Si no lo sabe el *amigo* del Occidente sépalo de una vez, no solo se montan los caballos, las mulas y los asnos: se *montan* otros animales, se *montan* las piedras preciosas, se *montan* las armas y otras máquinas que no lo son. “El Leon de Oro” es un hotel *montado* en toda regla, y nos complacemos en proclamarlo, por ser así de justicia.

La tinta roja que suele usarse para borrar lo que se escribe, señor Claretto, es lo de la *censura*. ¡Encontraba V. demasiada oscura la metáfora? Pues ya la tiene V. aclarada.

Por lo demas, guárdenos el cielo de descender al hemadal inmundito de las verduleras, á que queria arrastrarnos nuestro *famoso y oficioso* impugnador. Lo dicho, por ahora es lo *bastante* para que los lectores ilustrados, sin son ademas imparciales, reconozcan lo injusto, lo apasionado del brusco é insólito ataque de que mas que nosotros ha sido objeto La “Serenata” con fines interesados que se traslucen.

A. A.

LAS DESVENTAJAS DE LAS VENTAJAS

ESCURSION LITERARIA.

Entremos en materia sin rodeos.

El telégrafo á través del Atlántico ha venido á despertar la musa indolente de nuestros trovadores, que se asen de un clavo ardiendo para dar rienda suelta á sus inspiraciones.

Hemos tenido literalmente un diluvio de composiciones poéticas y de artículos cuyo objeto ha sido la celebración de tan fausto acontecimiento.

Pasamos por alto algunas que ya conocen sin duda los lectores habaneros por haber visto la luz en las columnas de *El Siglo* algunas de ellas, y pasamos por ende á ocuparnos de la notable composición de un vate cienfueguero que se firma *El Hijo del Damuji*.

Protestamos aquí una, dos, tres y cuantas veces si fuese necesario, qué al ocu-

parnos de dicha composición no nos mueve á ello otro deseo que el amor por la buena literatura, y sobre todo por la poesia. Como su autor tiene ciertas pretensiones, rompemos por hoy nuestro firme propósito de no ocuparnos de sinsontes literarios.

El Hijo del Damuji ha publicado una elucubración poética que titula *Cyrus W. Field*. Digamos ante todo que la forma que ha escogido para cantar al ilustre americano, nos parece impropia hasta lo sumo. La décima no se presta á esa inspiración elevada que requiere el asunto. La poesia, que entre paréntesis es mala, nos parece mas bien una colección de décimas improvisadas en una *guaracha* con la copa en la mano, que una producción literaria recitada nada menos que en todo un colegio, y publicada despues en un periódico sin duda con el piadoso objeto de que el mundo no perdiera semejante joya.

Como no pretendemos que se nos crea bajo palabra, vamos á analizar la referida composición. Empieza así:

Hoy que el universo envia
al génio aplausos y flores,
próxima á brillar, señores,
la aurora de un nuevo día:
aquí, entre luz y armonía,
vengo tambien á cantar
el triunfo inmenso, sin par,
que Dios concederle plugo
al siglo de Victor Hugo
de Thiers y de Alfonso Karr.

No queremos hacer el agravio á nuestros lectores de llamarles la atención sobre lo vulgar y prosaico de la anterior décima, y sobre lo ridículo de apellidar al actual siglo: *de Thiers, y de Alfonso Karr*.

fuerza del consonante á lo que obligas...

Pero continuemos. En la segunda décima hallamos los siguientes sonoros rotundos y bellos versos

*porque ha allanado el camino
á la civilización*

El que escribe estos dos versos ni es poeta ni lo será jamás.

Prosigue el bardo y dice:

Y pues confunde y hermana
en una fecunda idea
con la region europea
la region americana.”..

Esto, aparte de ser prosa rimada, y muy mala por cierto, no quiere decir nada en resumidas cuentas. Lo que sigue es, si cabe mas vulgar. Como no es nada edificante para nuestros lectores no lo transcribimos.

Continúa en la siguiente décima:

“No me pidais que mi trova
pinte con vivo matiz
el nuevo Colon feliz
al salir de Terranova:

ni como al sueño le roba
sus horas en alta mar,
ni como se hace admirar
á la luz de las estrellas,
porque hay escenas tan bellas
que no se pueden pintar."

En esta décima, que en prosaismo no le vá en zaga á las anteriores, el autor nos propone además un enigma, en lo de *hacerse admirar á la luz de las estrellas*. ¿Por quien y por qué, santo varón? Pero ahora recordamos que esto debe ser uno de los muchos prodigios del

"Siglo de Víctor Hugo
de Thiers y de Alfonso Karr.

En la décima siguiente hallamos versos tan rotundos y armoniosos como estos:

Sereno, grave, tranquilo,
y con poderosa mano
en el azul oceano
arroja el mágico hilo....

Casi estamos por perdonarle al poeta todos sus anteriores adefesios; porque en fin á no todos es dado morder en la fruta del árbol de la ciencia. Pero que aspire á los laureles de la poesía quien carece hasta de una de las primeras cualidades,—el oído—eso sí que no se lo podemos perdonar.

Para concluir de una vez esta enojosa tarea vamos á transcribir la última décima de la composición que el hijo del Damují dedica á Cyrus W. Field:

"Esta conquista, señores,
digna de una trompa homérica,
bien merece de la América
uns guirnalda de flores,
que adorne, rica de olores,
la frente de Cyrus Field,
guirnalda donde el Brasil
coloque sus siemprevivas,
Méjico sus sensitivas
y sus rosas Guayaquil."

Esto se llama cortar por lo sano, no cuidarse del sentido común ni de nada y decir lo que el consonante diere de sí. Si esta es la misión de la poesía, ó si en esto se la hace consistir, preciso es confesar que se la convierte en un juego pueril; en una reunión de palabras mas ó menos sonoras sin que nada digan á la inteligencia ni al corazón.

En otro concepto tenemos, á Dios gracias, la poesía. No es para nosotros un juego frívolo de palabras, una ocupación pueril, una obra de paciencia ó de curiosidad, sino una cosa muy elevada, un don especial de la Providencia que á pocos ha sido concedido, y uno de los mas poderosos medios de civilización que se conozcan. Y cuenta caro lector, que jamás hemos rimado una cuarteta. Tal vez sea esta la razón por que en tan alto concepto la tenemos.

Habíamos oído alguna que otra vez hablar del Hijo del Damují, y hasta se nos ha dicho que goza de cierta reputación en el interior de la isla, aun-

que nunca habíamos leído nada que hubiera salido de su pluma. Una casualidad ha hecho llegar á nuestras manos un número de *El Fomento* de Cienfuegos, y en su folletín, y bajo el título de "Parte literaria del concierto efectuado en el colegio de Colon," vimos insertada, entre otras poesías, la que ha sido objeto del presente artículo.

Ni conocemos al hijo del Damují, ni sabemos cual sea el nombre verdadero que bajo ese seudónimo se oculte. Pero si podemos asegurar que ni es poeta ni tiene ninguna de las condiciones que se requieren para aspirar á semejante título. No creemos que nadie que haya leído la composición titulada *Cyrus W. Field* deje de participar de nuestra opinión.

Lo repetimos. Tenemos á la poesía en un concepto mas elevado y de ningún modo en una reunión de *riens* armoniosos como dicen los franceses. Para decir vulgaridades en malos versos, mas vale no decir nada. Ese es á lo menos nuestro parecer. No comprendemos la poesía que no deja impresión alguna en nuestra alma, ni alumbra una idea en nuestra mente. Cantar como los pájaros por el solo placer de cantar, puede tolerarse cuando la forma es tan perfecta, cuando los versos son tan armoniosos y dulces que la magia de su melodía, seduciendo al oído, impide que la razón ejerza sus derechos; pero cuando á una forma detestable, á unos versos rudos y llenos de incorrecciones de toda clase, como en la composición de que nos ocupamos, se agrega que nada dicen y que si algo intentan expresar son vulgaridades ó disparates, entonces no tenemos palabras con que manifestar el desprecio que nos merece esa mal llamada poesía.

JUAN DE LAS VIÑAS.

CORRESPONDENCIA DE LA SERENATA.

Sr. DIRECTOR DE "LA SERENATA."

Remedios, Agosto 31 de 1866.

Tiempo habia que deseaba hacer de corresponsal de su apreciable y útil publicación en esta villa; pero.... ¡qué sé yo....! Por un lado las muchas ocupaciones y por otro cierto temorcillo de que por esa lo mismo que por otras partes haya alguno á quien se le meta en la chola la idea de que mis pobres trabajillos no sean aceptables ni pasables; trabajillos que en tal caso serian para una sola persona, motivo porque no los podría agradecer ni Dios ni el diablo, me habian privado del gusto de cumplir mi deseo; pero como es un deber de todo el que se siente en su alma una centella del noble y elevado amor de patria y humanidad, contribuir con su grano de are-

na al sostenimiento tanto de las publicaciones útiles al país, como de todo cuanto puede favorecer y mejorar éste, hé aquí que, dejando á un lado toda vacilación, y emitiendo la profesión de fé de ordenanza, pues "yo soy el que soy," como decia un loco, señas por cierto bien inequívocas, empuño la péñola y comienzo el desempeño de mi cometido.

Por esta villa, señor Director, hay de todo como en botica, bueno algo; malo, mucho, mucho hasta colonos *celestiales*. Hay hombres tambien ¡ya se vé! como en todo pueblo, ya sea ó nó de cristianos, hombre de los cuales una parte vive por comer y otra come para vivir, cosa que V. no estrañará mucho, porque esto resulta donde quiera que hay campanas, con la diferencia de que aquellos abundan mas que estos en algunos pueblos como la yerba mala. Por supuesto que tales hombres están sujetos como todos los hijos de Eva á las necesidades de la vida; es decir, que comen, beben, visten, calzan y duermen, y tanto respecto de cosas públicas que no hay mas que pedir. Y si nó que lo diga la villa; cuenta ya desde su fundación (año 1545) la friolera de 321 años, y todavía.... ¡qué! apenas si en la vía de su adelanto y mejoramiento ha pasado el Catón; pues para una mayoría inmensa de los hombres que la pueblan, eso de cosas públicas y de amor patrio y humanitario, es un latín el mas ininteligible y mas revesado del mundo.

Entre esos hombres hay no pocos llenos de los mejores deseos, pero que nada absolutamente hacen, pues aunque les sobra la voluntad les falta la acción. Sus hábitos cansados é indolentes los clavan en sus poltronas desde que el año entra hasta que sale, y para moverlos—se entiende de momento, para despues volver á su eterna inercia—se necesita nada ménos que de la palanca de Arquímedes con su correspondiente punto de apoyo. Para estos no hay otro remedio que dejarlos morir con su mal incurable y que descendan al mundo del no ser, oscuros y desconocidos, sin dejar siquiera ni una leve señal útil y beneficiosa de sus pasos por la tierra.

Otros hay que en todo quisieran llevar la battuta no prestando apoyo á ideas ajenas aunque sean excelentes, y mientras tanto, ¡maldita la cosa que ellos proyectan y realizan en beneficio del pueblo! Si pueden sacar sardina con mano agena, es cuando se ven un poco animados; pero si han de sonar otros nombres que los de ellos, si el láuro, aunque realmente lo merezca, se lo ha de llevar otro, entonces vuelven la espalda y muerden al público benefactor que es un gusto. Acoger y apoyar decididamente todo lo bueno, venga de donde viniere, como

OFICINA DE PATENTE.



EGO TE ABSOLVO.



LA PRENSA.—A pesar de la solución del Diario jamás la Aurora entrará en el reino de los cielos.

EL SIGLO.—Eso mismo digo yo.

LA PRENSA.—Ni V. tampoco entrará, señor Siglo, porque tanto la Aurora como V. y el Diario y tutti quanti sois eclécticos, materialistas, herejes, &c. &c. &c. &c., y yo estaré siempre á la puerta del cielo para impedirlos la entrada.

EL SIGLO.—¡Amen!

hacen los buenos patriotas, no entra de ningún modo en su credo. ¡Pobre pueblo!

A otra parte numerosa de tales hombres le parece que no han venido al mundo con otro destino que el de jugar y siempre jugar á toda hora y desde que el año entra hasta que sale, y no hay ni puede haber para ella, ni institucion ni nada bueno, útil y conveniente, como el juego no entre á formar la parte principal. Para ella el pueblo en que haya mas juego y mas vagancia será el pueblo mas sabio, el mas grande, el mejor por excelencia.

Otros háy que hacen férvidos alarides de progresismo y liberalismo, y son la misma intransigencia en pasta; pues cuando la prensa pública, por cuya expansion abogan, en teoría, cumpliendo con su deber, ataca los abusos, estigmatiza los vicios, ó colocada en su legítimo terreno, se ocupa de alguna institucion con el santo fin de proponer una reforma ó mejera útil, se pronuncian contra ella, y ¡pobres escritores! tienen que recordar á su pesar aquello de: "Mala la hubisteis franceses, etc." La verdad para ellos es una cosa mala; un ave de mal agüero; no se atreven á oirla con valor y no quieren creer con un poeta español, que: "Es la verdad muy amarga,—Quien te la dice, te aprecia,—Y quien te adula, te agravia."

Otros existen, y estos afortunadamente no son muchos, que perdieran de buena gana un ojo, un diente ú otra cosa preciosa para ellos, por ganarse del que manda las albricias, dando antes que nadie una noticia, y muy especialmente cuando es mala y cuando de algun modo ha de redundar en perjuicio de tercera persona.

Otros hay intolerantes hasta el extremo con las opiniones de los demas, y á los que piensan con su cabeza y tienen conciencia de su destino social, y procuran decir la verdad siempre que hablan ó escriben, interesándose de corazon por cuanto puede tender a mejorar el pais, procuran indisponerlos con los que mandan, pintándolos como peligrosos, siendo así que de hombres tales nada hay que temer, y que al contrario, los verdaderamente temibles son los que indisponen los ánimos, sembrando de una manera tan ofensiva la fatal semilla de las preveniciones.

Algunos entre tales hombres están tan enteramente desprovistos de todo espíritu público, tienen el corazon tan maleado, tan seco, tan muerto á todo arranque noble y generoso que se burlan públicamente de los *mentecatos* que trabajan en beneficio comun; así es que, por cohonestarse de la falta que cometen no ayudando á trabajar, desaniman á los demas para que tampoco lo hagan. ¡Qué bien marcharía un

pueblo habitado solamente por egoistas de semejante calaña!

Existen otros cuyo Dios, patria y ley no consisten en otra cosa que en sus dineros y el subido tanto por ciento á que han de prestar aquellos, mediante la firma de un millonario, y eso que esté robusto, sano y que sea joven además, á fin de que por las probabilidades favorables de larga vida no quede. Pero estos traen una ventaja para los pueblos: la de recordarles diariamente la importancia y absoluta necesidad de las cajas de ahorros..... ¿Se creerá, pues, que pueblos que cuentan 321 años de existencia no tengan ni aun en menor escala un establecimiento de crédito.....?

Otros hay, en fin, que, en andando bien *pintiparados*, llenos de cintas, de diges colgajos, ya les parece que han llenado de la manera mas satisfactoria, los deberes que la patria, esta madre comun, impone á todos sus hijos; y tan de buena fé lo cree, que cuando de patriotismo se trata, ninguno como ellos posee en tan sublime grado esta virtud.... ¡Pobre humanidad....!

Pero en cambio, y para fé y esperanza de la buena causa de la jurisdiccion, existe en la villa, así como en cada cabecera de los partidos rurales, cierto núcleo de hombres llenos de verdadero espíritu público, en cuya alma parece arder inextinguible la llama de todo lo bueno, lo bello, lo santo y lo útil, formando su constante delirio todo cuando tender directamente al adelanto y mejoramiento del pais en todas las esferas. Pero como por lo regular siempre acontece desgraciadamente, no son los que tienen los mejores deseos los que mas medios materiales cuentan para poder sembrar en el terreno público las semillas de todo lo bueno; así es que hacen lo que pueden, y á su iniciativa se debe la mayor parte de lo poco bueno que contamos.

Concluyo, pues, señor Director. He circunscrito esta mi primera correspondencia á la esfera puramente moral, dejando la material é intelectual para otras subsecuentes. Como se verá, juzgo los hombres, no en su vida privada, sino considerados en sus relaciones con la sociedad en que viven, y creo que en este terreno está la prensa pública en el que legítimamente le corresponde. Por este boceto verá V. que en la parte á que nos hemos contraído, nos falta mucho para llegar á donde desean los buenos patriotas, y ese *mucho* nos separa del término anhelado mientras el periodismo no se ponga la toga viril, mientras nos engañemos con nuestros elogios haciéndonos creer, sin sonreirnos, que somos unos grandes hombres; mientras no nos digamos la verdad monda y lironda y no oigamos esta con valor; mientras no nos estudiemos y conozcamos, tratando de corregir nues-

tros muchos defectos; mientras como en otros paises resulta no rindamos el mas respetuoso culto al cumplimiento de nuestros deberes; y, en fin, mientras en todo y por todo encontremos por delante de una manera tan exagerada el maldito amor propio, hambrienta vorágine que se traga y sepulta en sus entrañas todo el fruto de nuestros estudios encaminados á nuestra perfeccion moral.

LEON.

LA SEMANA.

CONVERSACIONES FAMILIARES

DE

Andrés Avelino de Orihuela.

PROLOGO—PROGRAMA.

Comienzo aun en el año de gracia de 1866.

No obstante que me propongo hablar de usos y costumbres, teatros, crítica, modas, anécdotas, viajes, historia y otras mas cosas, de todo un poco; no saldré nunca del terreno de la amena literatura ni me apartaré del objeto con que se fundó el periódico *La Serenata*: mis conferencias serán entre el público y yo; ligeras y espresivas á veces cáusticas, inspiradas siempre y presentadas como lo permitan las circunstancias; de actualidad, porque contendrán la crónica mas interesante de la semana vencida, con algun episodio de lo que me persuada haya de suceder en la próxima venidera.

Si así gustaren, sea enhorabuena; si no, con volver la hoja y entretenerse saboreando otros párrafos, estamos corrientes, con su pan se lo coman; y el que mal de su grado se empeñase en leerme, que le añada á mi razonamiento, interiormente cuanta mostaza, peregil ó pimienta eche de menos.

Estas que anuncio y llamaré CONVERSACIONES FAMILIARES, porque así se me antoja, podrán ser á veces serias, á veces frívolas, tristes jocosas ó como estuviere de humor; no respondo mas sino de que serán instructivas, entretenidas y llenas de tanta moral que los hijos podrán permitir la lectura á sus padres.

Dado queda mi programa; adelante, adelante.

Con lo dicho me despido de mis lectores hasta la semana próxima. Dios hará lo demás y os tenga en su santa gloria.

REVISTA SEMANAL.

¡Qué semana, caro lector, que semana tan infecunda para un revistero de mi estofa, que no entiende de ferias ni de buréos! ¡Qué escasez y esterilidad! Si la que viene no me ofrece mas novedades, rompo mi compromiso y me dejo de revistas. Para escribir una revista lo primero y principal es que haya que revisar, si no apela el revistero al espediente de que una vez echó mano uno de los mas afamados folletinistas de París, quien teniendo que dar cuenta de un nuevo drama, por no decir que era pésimo, improvisa un cuentecillo, y se lo espeta al lector con gracia, preguntándole *sans façons*:—“¿Te ha gustado la historieta? Si? Pues á mi tambien, y tanto que oyéndola de boca de la marquesa de Z. que me la refirió anoche en su palco, me distraje de tal manera que cuando volví la vista á la escena, ya habia bajado el telon: pero no me arrepiento; sospecho que la historieta valia mas que el drama.”

Yo estoy por imitar al folletinista, y echarme á charlar un rato de cualquiera cosa, por no fastidiar al lector con los sucesos de la semana; sospecho que estos no valen tanto como los que no han sucedido, y si nó saquemos la cuenta: lluvias de mañana y lluvias de noche con rayos y centellas á todas horas, lodo en las calles, luna menguante y faroles turbios, un concierto de música sábia por los clásicos del Liceo, alguna bola gorda rodando de boca en boca, un par de zarzuelas en el gran teatro, y otro par de cartas que han mediado entre la Sra. Barrejon y el amigo Barba, dando materia á luengos comentarios entre la gente de bastidores; y despues, nada. He aquí un programa tentador para una revista!

Si este es todo el resumen de la vida social y pública de la Habana, toda la crónica de esta gran capital en una semana; y si hay en cada mes otras como esta, y en el año muchos meses como el corriente, ¡qué buena oportunidad tendría *De Profundis* para disertar detenidamente sobre nuestras cosas y nuestros usos, á no impedirlo la misma importancia, magnitud y escabrosidad del asunto! Lo dejaremos, pues, para mejor ocasion, limitándome á recordar las observaciones que diriji una noche á un escritor célebrimo despues de oírle repetir por millonésima vez, al salir del *Louvre*, su histórica y enigmática exclamacion: “*Qué país!*”

—No diga usted *que país*, sino *que vida!* El país no tiene la culpa; el país no es tan malo, á pesar de su verano de diez meses y sus lluvias sempiternas, y su temperatura que abruma, y sus mosquitos que muerden. El país es bueno: los *paisanos* somos los malos, que no sabemos, ó no queremos, ó no podemos vivir como Dios manda. O si nó vaya V. viendo. ¿Necesitamos aire, ventilacion, habitaciones altas, frescas, sombrías, adecuadas á nuestro clima? Pues ya V. vé: las personas decentes preferimos vivir sobre el lodo y los charcos de la calle, respirando á todas

horas los vapores combinados de la cocina, la *caballeriza* y los sumideros, en una especie de pocilgas rectangulares, abiertas por todas partes al sol y al polvo. Cuando llueve todos nos mojamos: no hay una puerta que cierre ó una ventana que encage bien. Portales anchos, aleros salientes, patios espaciosos con flores y fuentes, persianas protectoras, árboles copudos, baños y tanques, altas habitaciones, frescos terrados, todo eso en fin que correspondiendo á una necesidad de los climas cálidos constituye el carácter general de la arquitectura doméstica en el Oriente y en la Europa meridional, aquí está reservado para nuestros Cresos mas ilustrados; la clase media no disfruta esos esplendores.—Desde Enero á Mayo ¿no tenemos noches como las de Italia y Jonia, estrelladas y apacibles, luminosas y perfumadas? Pues señor, ya V. vé, las pasamos entre cuatro paredes como las turcas. Vienen luego los meses enervantes de estio, y dice la juventud: *ahora á bailar!* Y es de ver con que heroísmo, con que energía setentrional, con que fortaleza anglosajona se entrega entonces á todos los egercicios del gimnasio, en esas que llaman *glo-rietas*, generalmente chatas y estrechas, erizadas de arañas, candelabros y farolillos, colocados casi á nivel del rostro para derretir los tuétanos á los tranquilos espectadores; que los bailadores para derretirse la sangre y hasta los sesos, con el calorito natural de la danza criolla tienen de sobra. Pasa el otoño con sus temporales, soplan los primeros nortes de Octubre y viene detras coronada de aguinaldos la estacion mas deliciosa de todas, el florido invierno cubano, que puede envidiarnos la region mas favorecida del orbe. ¿Al menos disfrutaremos algunos meses? Ya V. sabe como. Aunque no venga Grau con su compañía de *rezagos*, su abigarrada coleccion de artistas *que fueron*, cantantes sobranceros y sin contrata, su *troupe* de gorgoristas franceses, alemanes, holandeses y hasta *yankees*, aunque todos vienen provistos de apellidos postizos, que terminan en *etti* ó *ini*; entonces, —espíqueme V. esa anomalia— ya nadie baila como en Agosto, sino los cultivadores del *chiquito abajo* en Escauriza ó en *L'Hermitage*. La gente *comme il faut* se va á respirar el aroma de los cafetos en flor, ó los espesos vapores de la *casa de calderas*, pero la gente de medio pelo y aun la de terciopelo, manda á cerrar puertas y ventanas herméticamente, y se entrega á una espantosa misantropía. Las visitas son importunas. Ni una sonrisa ilumina las ateridas mejillas, la fisonomía melancólica y torva de la hermosura. En el estrado, en el gabinete, hasta en la mesa, reina Morfeo sin rival: el sueño todo lo avasalla, pero un sueño de liron, un interminable dormir que empieza al ponerse el sol y Dios sabe cuando concluye, en medio de un encierro insocial y ridículo. Todo esto, porque dicen que hace frio!

—Tiene V. razon, *De Profundis*, pero porqué se vive de esta manera? Porque lo exige el clima, el *país!* replicóme entonces el otro.

—Repito que el país es inocente. ¿Quiere V. saber la verdad? La verdad es que aquí nadie vive. Nuestra poblacion se divide en tres

grandes subdivisiones: 1.ª la de los que trabajan pero no viven, aunque otros viven de su trabajo: 2.ª la de los que trabajan para sí, pero con la intencion de vivir en alguna otra parte, despues de haber trabajado: y 3.ª la de los que no trabajan ni viven aquí ni en ninguna parte, porque hasta el vivir les parece un trabajo. Unos porque no pueden vivir, otros porque esperan á trasmigrar para vivir, y otros porque creen que el vivir como se debe y como se vive en otras partes es mucha molestia, se han puesto todos de acuerdo para que aquí no se viva. Conque en adelante no me diga V. *¡que país!* sino que *vida*, que costumbres, que gentes!

Pero basta de esta materia: el espacio es corto y se va llenando sin haber tocado dos ó tres puntos que me interesan. A ellos pues, sin otro preámbulo.

La Aurora parece que se ha enojado de veras con *El Siglo* por lo que este dijo, ó mejor dicho, por lo que *nó* dijo con motivo de la apelacion de aquella al fallo del *Diario* y como en su fraterna la hermana matancera alude aparentemente á lo que dijo *De Profundis* en su revista anterior, volveré á tomar cartas en el asunto para advertirle amistosamente que no hubo agravio de parte de *El Siglo*. *La Aurora* conocerá su falta cuando se desenfosque, con solo hacerse este raciocinio: “Donde iremos á parar todos, *El Siglo* y *La Aurora*, *La Serenata*, y hasta *La Gaceta*, si el marino se empeña en arrogarse el privilegio de negar la *patente limpia*? ¿No comprende *La Aurora*, que á pesar de esa *patente*, siempre estará *en observacion*? No conoce que si ella era cristiana vieja y tenia su conciencia limpia, debió haber contestado á *La Prensa* con un *mentis*, y nó pidiendo un certificado?”

Y á propósito del origen de este incidente, cualquiera diria que el “*Diario*” y la “*Prensa*” tienen ingenio, pero han *ligado* la zafra. ¡Qué furia contra el *Bono*, pero que tierna solicitud al mismo tiempo por los intereses de... don Miguel! Claro: don Miguel es el único que juega al azar su fortuna y su porvenir; pero ya caigo... El azar puede tolerarse en los juegos lícitos, la valla, etc. etc., pero en una especulacion en que puede arruinarse un proyectista, si fracasa, ó enriquecerse un país si triunfa, ¡horror, inmoralidad!

Concluiré lamentando la repeticion de la horrible escena que inspiró en mi primer Revista las observaciones allí estampadas, contra el suplicio del garrote.—Vean nuestros lectores la siguiente noticia publicada el 26 de agosto en “*El Comercio*” de Manzanillo.

“*Ejecucion*.—Hoy sábado á las 7 de la mañana ha sufrido la pena del último suplicio á que fué condenado, Jacobo Tamayo, reo de homicidio. Sentenciado á garrote vil, y no habiendo podido este acabar de funcionar bien, fué necesario hacerle tres disparos, con lo que concluyó de espirar.”

Horror! “*El Fomento*” de Cienfuegos, comentando el triste suceso, ha reproducido lo que escribi refiriéndome á la ejecucion del soldado de artillería. Lo que conviene

es que todos nos pongamos de acuerdo para llamar la atención de las autoridades, y evitar la posibilidad de semejantes atrocidades. El juez tiene que atenerse al Código, y la ley es cruel, pero los encargados de hacerla ejecutar no tienen el derecho de agravar la pena, convirtiéndola en una tortura. Si el verdugo no sabe su horrendo oficio, que ceda el puesto. Si las máquinas de muerte no funcionan bien, que se compren otras.—¡Caridad, por Dios, para el reo de muerte, para que al aplicarse la pena odiosa, su última palabra en la vida, su último adiós al mundo, no sea una maldición tremenda lanzada contra la mano de la Justicia, entre la muerte y la vida, por un alma que sube a Dios!

DE PROFUNDIS.

ANEEDOTAS.

Luis XIV consultó un día á Boiban sobre algunos versos de su cosecha.—Diré, le dijo el satírico poeta, nada hay imposible para V. M., ha querido V. M. componer versos malos, y lo ha logrado....

* *

Nunca he pedido comerme una perdiz yo solo (decía el baron X....;) siempre hemos sido dos: *yo y la perdiz.*

* *

Tomáronle á uno la medida para un pantalon negro. Ibase ya el sastre, cuando de pronto lo llama, y le dice:—Se me olvidaba; tómeme V. la medida para otro pantalon azul.

* *

En una representacion de *Don Giovanni* de Mosart [en el teatro de los italianos de París], había un Lyon [en castellano diremos pollo], que estaba tarareando mas alto de lo que convenia algunas melodías de la ópera, incomodando, como era consiguiente, á los espectadores vecinos. Uno, á quien cargó tanta majadería, no pudo menos de exclamar: ¡Che bestia!—¿Habla V. con migo? dijo el pollo.—No señor, hablo con Rubini, que no me deja oiros.

* *

Entró un hombre á sacarse una muela en una barbería, y el mancebo, que era muy torpe, le aplicó la llave inglesa de modo que al tirar le sacó la muela dañada y otra mas.—¡Hombre! exclamó el paciente; ¡si me ha

sacado V. dos muelas!—¡Silencio por Dios, le contestó el mancebo: mire V. que si lo oye el maestro, le va á cobrar á V. las dos!

A NUESTROS SUSCRITORES

Vencido ventajosamente el trimestre adelantado que deben satisfacer los Sres. suscritores de fuera de esta capital, esperamos de la eficacia de nuestros agentes que se sirvan cobrarlo y remitir su importe en la forma que tengan por conveniente.

Suplicamos a nuestros colegas del interior, el que hagan lo posible por remitirnos sus periodicos con mas exactitud, pues de algunas poblaciones solo hemos recibido un número en el mes proximo pasado.

BASES DE LA PUBLICACION.

Consta de 8 páginas de esmerada impresion, con caricaturas, y vé la luz todos los domingos.—Precios de la suscripcion: \$1 en la Habana y Matanzas cada mes, y en los demás puntos de la Isla \$3. 50 por trimestre adelantados, franco de porte.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Librerías de Charlain y Abraido, Obispo 34 y 34.—Papelería La Cruz Verde, Mercaderes 29.—Librería de Sans, calle de la Muralla.—Cigarrería La Charanga de Villergas, O-Reilly 9½.—Imprenta de la viuda de Barcina, Reina 6.—Papelería La Principal, Plaza del Vapor 36.—Café El Louvre, S. Rafael.—Imprenta La Antilla, Cuba 51 y en la imprenta y Litografía La Intrepida, Teniente Rey 29.

Recomendamos á nuestros colegas y

Agentes del interior que los periódicos y cartas que nos remitan, se sirvan dirigirlas á la casa calle del Teniente Rey número 36, donde se ha trasladado la Direccion y Administracion.

AJENTES DE LA SERENATA.

Cienfuegos.—D. Francisco Anido.
Bejucal.—D. Luis E. Ortega.
Buenaventura.—D. Emilio A. Gorgoll.
Managua.—D. Gabriel Espinosa.
Quivicán.—D. Rafael V. Oliva.
Sagua la Grande.—D. Indalecio Ramos.
Matanzas.—D. Ramon Del Monte.
Calabazar.—D. Juan Ferrando.
Colon.—D. José M. Blanco.
Coralillo.—D. Martin Rubí.
Alquizar.—D. José A. Moya.
Guanajay.—D. Antonio R. Gonzalez.
Cimarrones.—D. Francisco Fina.
Puentes Grandes.—D. Francisco Olartechea.
Santa María del Rosario.—D. Toribio de Arrocha.
Trinidad.—D. Pedro Carreras.
Puerto príncipe.—D. Severino Alvarez.
Villa clara.—D. Antonio Anido y Ledon.
Santiago de Cuba.—Collazo Miranda y comp.
Union.—D. Tomas Iribarne.
Guines.—D. José Mendoza.
Holguin.—D. José M. Guerra Almaguer.
Guira de Macurigez.—Esteva y Hermano,
Jiguaní.—D. Diego Barea.
Remedios.—D. M. F. Valdes.
Cárdenas.—D. Manuel J. Carrerá y Sterlin.
Santo Espíritu.—D. Fabian Court.
S. José de las Lajas.—D. Eleuterio Domingo.
S. de las Vegas.—Sr. Administrador de correos.

LIBRO INTIMO.

COLECCION DE POESIAS ORIGINALES

POR FRANCISCO SELLEN.

Este libro de unas 170 páginas de correcta y esmerada impresion, con una elegante cubierta á dos tintas, se haya de venta á un peso el ejemplar en la imprenta del Tiempo, calle de Cuba núm. 71; en las librerías de Charlain, Abri y el Iris, calle del Obispo; en la Propaganda Literaria, calle de la Habana núm. 57, y en la Administracion de "El Siglo," calle de Santa Clara núm. 41.

IMPRESA LA INTREPIDA.

TENIENTE-REY 29.